

LIBROS

▼ Francisco Casado Mestre

Podemos preguntarnos si nuestra sociedad está en crisis.

En cualquier sector que nos movamos dentro de ella escuchamos la palabra crisis; desde el sector económico, ahora mismo el más acuciante porque nos afecta directamente a nuestras necesidades básicas, hasta el sector educativo en el cual la preocupación es la formación a corto plazo de nuestros hijos como miembros dinamizadores de una futura sociedad que nos encontraremos a la vuelta de la esquina. De la crisis educativa se ha hablado y escrito bastante, y siempre se nos ha presentado el sistema educativo como un campo abonado para que los medios de comunicación hagan alusión al mal funcionamiento del sistema, como un problema endémico, y pocas veces se recuerda que el nivel de la educación de un país debe analizarse como síntoma de la salud de una sociedad, y por tanto el valor que se le da a la educación. La situación de nuestro sistema educativo comparándolo con otros países europeos es decepcionante. Los malos resultados obtenidos en las sucesivas evaluaciones de los conocimientos de nuestros alumnos, como los informes PISA, nos presenta la precaria situación de la calidad de la educación de nuestros niños y jóvenes, colocándolos en una posición bastante preocupante con respecto a nuestros vecinos europeos.

Al analizar los resultados de estos estudios se concluye, transformándose en una opinión generalizada, que la responsabilidad de esta situación precaria recae en la labor del profesorado, sin tener en cuenta que las carencias de la educación de un país deben repartirse entre otros sectores de la sociedad, como políticos, gestores de la educación, profesores, y sobre todo la familia. Los padres y madres no pueden olvidar la responsabilidad de que se apliquen con

coherencia los valores adquiridos dentro del ámbito educativo. En el contexto familiar junto con el uso que hacemos de los medios de comunicación lo convierte en un lugar tan importante como el aula, para el aprendizaje de nuestros niños y jóvenes.

Nuestro papel como padres no es sólo el de acompañarlos en el disfrute ante las pantallas existentes en nuestro hogares, sino que tendremos la obligación de controlar la información a la cual se someten nuestros menores, estableciendo límites en el uso y disfrute de todas estas nuevas tecnologías. Como respuesta a esta preocupación dentro del ámbito familiar nace esta publicación como resultado de un estudio de investigación, dentro del programa Pantallas Sanas del Gobierno de Aragón, donde sus dos autores, José Antonio Gabelas y Carmen Marta Lazo, como expertos educadores y en relación con los padres y madres de la FAPAR de todo Aragón, nos recogen la experiencia e informaciones necesarias para ofrecernos datos y reflexiones para poder crear nuevos modelos y propuestas de convivencia con las pantallas dentro de la familia. Este trabajo muestra una preocupación real de los padres en la educación de sus hijos, reclamando la necesidad de contar con instrumentos que les ayuden a poder negociar con sus hijos las dietas de consumo de medios que sean realmente saludables.

Este trabajo de investigación comienza con la justificación del estudio, para desarrollar a continuación apartados como: Mediaciones, contextos familiares y consumos multipantallas; El conflicto como entorno para crecer de modo saludable; Conversión y convergencia de pantallas; Equipamientos y servicios en el hogar; Hábitos y preferencias en el consumo de pantallas; Comparativa familia e hijos; Hábitos de consumo de televisión de los padres; Hábitos y preferencias de los hijos;

Control paterno del consumo que realizan los hijos de las distintas pantallas; Educación en el uso de las pantallas; y finaliza con sus conclusiones.



Consumos y mediaciones de familias y pantallas. Nuevos modelos y propuestas de convivencia; J.A. Gabelas y Carmen Marta; Zaragoza, Dirección General de Salud Pública del Gobierno Aragón, 2008; 61 páginas